DESAFÍOS ACTUALES EN EL APRENDIZAJE DEL DISEÑO

Carlos Enrique Valladares Cerezo
Universidad de San Carlos de Guatemala

Las escuelas de diseño hemos experimentado durante los últimos veinticinco años un proceso de transformación en el entorno de la profesión que presenta diferentes desafíos a nuestros programas de aprendizaje.

¿Qué conviene conservar del antiguo modelo y que variables emergentes debemos apalancar en las disciplinas del diseño, que en esencia no se enseñan, sino se auto aprenden?. La mejora continua en el aprendizaje del diseño, plantea una ruta con al menos siete desafíos insoslayables siguientes:

Las tecnologías de la información platean el primer desafío a nuestros programas de enseñanza. Estando consientes de la rapidez con que se dan los cambios tecnológicos, los profesores nos hemos tenido que ir adaptando al ritmo de los cambios que marca la era de la informática, y a su vez aprendiendo de una generación que nació y creció dentro de dicha era.

El antiguo modelo educativo, fuertemente anclado en la existencia de un maestro y la transmisión de conocimiento en el espacio-tiempo “cara a cara” ha sido enriquecido por un modelo educativo que – a diario – utiliza las tecnologías de la información. Estas tecnologías dan al diseñador en formación herramientas de autoformación y acceso a cuantiosos depósitos de información y registros de cultura visual.

El mayor reto actual es cómo incorporar provechosamente las tecnologías de la información para flexibilizar el encuentro entre profesores y estudiantes en el marco específico de una asignatura y, más aún en el marco global de intercambio multinacional, multicultural y multidisciplinario que el internet permite; todo esto inculcando el uso de tales depósitos de información e imágenes con todo el rigor y sentido crítico, así como castigando severamente el plagio.

Adaptarse a parámetros comunes a nivel internacional en el aprendizaje del diseño, sin perder lo propio, es el segundo desafío. En la búsqueda de certificación de la calidad, las escuelas buscamos acreditar los programas de estudio, en vías de la adaptación a la movilidad de nuestros egresados en un mercado global, por lo que hemos adoptado parámetros internacionales, muchas veces dictados por acuerdos de redes de universidades o por las agencias acreditadoras. Esta adaptación plantea el desafío de no perder el énfasis de lo local y propio.

Un parámetro común que se ha ido adoptando internacionalmente es la formación por competencias dentro de un aprendizaje significativo, esta plantea el reto que el profesor se baje del pedestal y permita el tránsito para que el centro del aprendizaje sea el estudiante responsable de su auto formación.

El tercer desafío es afrontar la internacionalización del diseño y el mensaje visual versus la identidad local. Ante la parafernalia de la internet y la invasión de la estilística internacional, se hace necesario incorporar contenidos que enfaticen en el respeto del ambiente, del patrimonio y la identidad cultural, que muchas veces se ve desplazada por una estilística internacional, que puede ser de aquí, allá o de cualquier lugar, sin una adaptación fundamentada y sin identidad. Ante ello es necesario incentivar producir un diseño local contemporánea con lenguaje propio, analizando el entorno ambiental contextual y reinterpretando el pasado. Como dijo el Maestro Catalán Antonio Gaudi : "La originalidad consiste en retornar al origen". Se trata de buscar desde adentro y no de afuera, de ser honesto, abstraer y sintetizar. Respetar lo patrimonial y contrastar lo nuevo de lo viejo. Se trata también de decir NO al falso histórico o a la fabricación de antigüedades.

Formar a los futuros profesionales para una práctica de diseño basada en evidencia, es el cuarto desafío. El diseño es la fusión de forma y función y su evaluación debe incluir la eficacia con la que soluciona el problema. La función es lo utilitario del uso del objeto o mensaje visual, así como la claridad en el receptor o usuario; mientras que la forma es la estética creativa usada en la transmisión de un mensaje para generar impacto persuasivo y seductor en el receptor. Desde esta perspectiva es necesario enseñar a diseñar para una práctica basada en evidencia, es decir que cuente con una investigación que lo fundamente y valide. Esto debe tener un impacto profundo en los modelos educativos de las escuelas de diseño, notablemente en la forma de evaluar los productos que los diseñadores en formación someten a juicio de sus docentes. Significa evaluar los procesos y no solo los productos finales.

Incorporar el Coach educativo es el quinto desafío. Aunque el encuentro con el docente además de la captación de conocimientos ofrece al diseñador en formación la posibilidad de modelar los comportamientos y actitudes del docente, necesitamos desarrollar resistencia a la tentación de obligar al diseñador en formación a diseñar como lo haría el docente. En la actualidad, es innegable que junto a los conocimientos y el modelaje necesitamos docentes con capacidad de empujar al diseñador en formación, a conseguir sus mejores proyectos. Una disposición para darle al futuro diseñador, herramientas conceptuales y marcos de referencia para que bocete y experimente su propia ruta, su método y proceso creativo.

Un buen Maestro es el que incentiva la autonomía, por lo que más que meter, saca el talento que ya traen los estudiantes. Entrena y motiva en observar, reflexionar, transformar e inventar. Es formador de inventores y no informador. **Un buen maestro es aquel que da alas para volar con bases sólidas para aterrizar.** Es el que motiva indicando que **el mejor diseño es el que aún no existe… es el que el nuevo diseñador va a producir en el futuro. Bruno Zevi les decía a sus estudiantes (discípulos) cuando se graduaban: "Ahora olvidad todo lo que habéis aprendido y empezad a soñar"**.

El sexto desafío deriva del avance de las neurociencias que, como tendencia fertilizan todas las disciplinas relacionadas con el conocimiento humano y las

prácticas profesionales. El aprovechamiento del enorme potencial que la imagen tiene en el cerebro de las personas abre un ámbito temático al que conviene hacer espacio en el currículo de las escuelas de diseño y nos desafía a encarar la enseñanza del neurodiseño.

Fomentar la responsabilidad ética del diseñador en el ejercicio de la profesión ante la sociedad y el ambiente, es el séptimo desafío. Finalmente no cabe duda que el desafío mayor que enfrentamos - con independencia del modelo educativo que asumamos- es mantener vigentes las responsabilidades del diseñador, sugeridas por Frascara en la ya medianamente lejana década de los noventas en relación con la sociedad, la cultura, la ética y la profesión. Es mandatorio que nuestras programas de formación mantengan intactas esas responsabilidades y las amplíen a dar más énfasis en la gestión, protección y conservación del patrimonio, el ambiente y la gestión de riesgo ante las amenazas naturales. Ante el gran legado patrimonial y ambiental de nuestros países que esta deteriorándose y contaminándose, el diseñador tiene que trabajar bajo parámetros de certificación, con responsabilidad y sostenibilidad ambiental.